

LO QUE AMÉRICA LATINA ESPERA DE RIO+20

**Prof. Tathiana Montaña*



En junio de 1992, 178 gobiernos de todos los continentes aprobaron la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo; 16 de los 27 principios que contiene la Declaración, se menciona la palabra 'Desarrollo'. En los marcos de la diplomacia, el Desarrollo es entendido como un 'derecho' de los pueblos, como una misión de los Estados y como una forma de relaciones económicas de las organizaciones multilaterales. Para Galeano, podría ser la forma más absurda de crear la dependencia al consumo.

El Desarrollo que anunció la conferencia de Río/92 se refería a uso adecuado de los recursos naturales de tal forma que garantizara a todos los seres humanos del planeta, una "vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza" (Principio 1). Sin embargo, pasados 20 años de la ratificación de la Declaración, los países en los cuales están los recursos naturales, que son en su mayoría los países del Tercer Mundo, en palabras de Arturo Escobar (1998), ni hacen uso de los recursos de manera adecuada, ni sus habitantes viven en armonía con los recursos porque esos recursos hacen parte de los intereses estratégicos para el crecimiento y el desarrollo de las empresas del primer mundo. Países que además, dentro de sus tantos asuntos complejos por resolver, soportan guerras internas, altísimos índices de pobreza, corrupción e inequidad. Sin embargo, en simultánea con estas formas de relaciones económicas internacionales que se vigorizaron entrados los años 90 con el advenimiento de los mercados globales y las políticas neoliberales, crecieron iniciativas de la ciudadanía global como Otro Mundo es Posible, las cumbres alternativas a los Foros Económicos Mundiales de Davos, Suiza que se reúne anualmente desde 1971 y recientemente con el desarrollo de las NTIC (nuevas tecnologías de la información y de la comunicación), las comunidades globales de movilización online (avvaz.org, indignados M12-M15 y wikileaks.org entre otras).

Hoy el desarrollo continúa siendo un asunto que las sociedades contemporáneas no solucionan y no les interesa solucionar y más bien acuden a la fórmula de Krugman que dice que "Los países en desarrollo a menudo necesitan un "gran impulso" ("big push") de inversiones gubernamentales coordinadas para ayudar a las industrias estratégicas a despegar y vincularse a la economía en su conjunto (Opinionsur.org, noviembre 2008). Las industrias estratégicas están en América Latina y así mismo el mayor número de conflictos sociales por causa de la extracción de recursos naturales (minería a gran escala). Perú, Argentina, Chile, Brasil y Colombia son los 5 países en donde se presentan la mayor cantidad de conflictos por esta razón.

Las empresas señalan por su parte, que en estos países es en donde se presenta el mejor clima para invertir, en orden: Brasil, Colombia, Chile, Perú, México y Argentina (Mining Intelligence Series, 2012); y los recursos abundantes en América del sur son el Oro, el cobre, el zinc y el litio entre muchos tantos.

Los derechos que más se violan alrededor de la industria extractiva son el derecho a la vida, el derecho a vivir en un ambiente sano, el derecho a los pueblos a gozar y disponer de los recursos, el derecho al desarrollo y el derecho a la paz.

Son varias las iniciativas ciudadanas que intentan identificar, señalar, denunciar y sensibilizar esta problemática. El orden de organizaciones que defienden los derechos vulnerados según países, es el mismo señalado anteriormente. Es decir existe una relación directa entre recursos, inversión extranjera y violaciones a derechos.

Lo que los ciudadanos urbanos y rurales latinoamericanos deberíamos esperar de Río, es que 20 años después, se respeten las relaciones de las sociedades rurales contemporáneas con la tierra en la cual habitan, que en muchos de los casos, es tierra que les pertenece; que es innegable que los recursos naturales son necesarios para el crecimiento económico de las

naciones pero que deben existir unos dignos protocolos para el uso de estos y su relación con quienes históricamente han cuidado de ellos.

Los ciudadanos latinoamericanos demandan confianza en sus instituciones, demandan la generación y distribución de la riqueza, no de la pobreza. Y demandan sustentabilidad ambiental y humana.

Esperamos que Rio+20 sea un escenario internacional que reconozca los derechos individuales y los derechos de las naciones de hacer uso de sus propios recursos. Un espacio en donde se reflexione y prioricen las soluciones de los problemas locales o micro regionales. Un lugar de apoyo y financiamiento a los acuerdos transversales entre países en vía de desarrollo y un espacio que abogue por la consulta previa, libre y transparente a los pueblos que quieren esas tierras, casi como sus vidas mismas.

**Tathiana Montaña es colombiana, profesora universitaria. Licenciada en Relaciones Internacionales y magister en Ciencia Política. Candidata a Doctor. Su área de investigación es comunidad internacional y paz, postconflicto y conflictos mineros.
Twitter @tatiuskam www.tahtianamontana.blogspot.com*